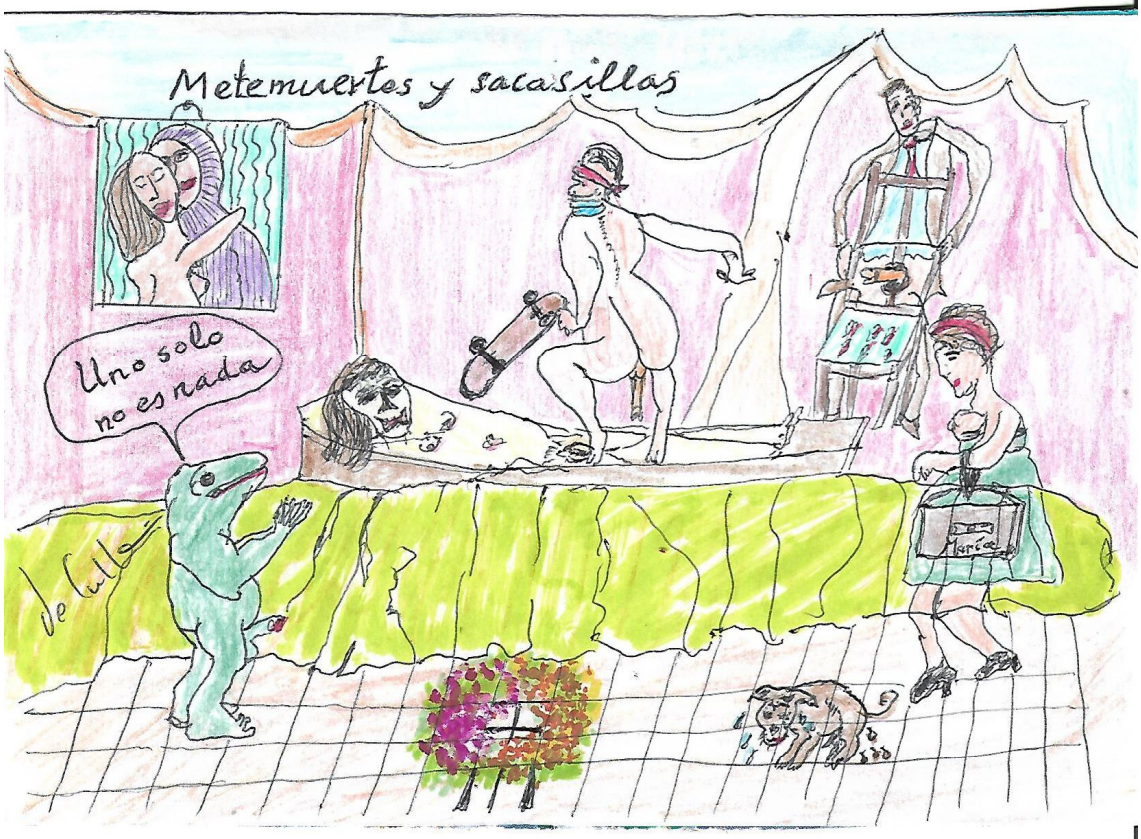

NOVIOMAGO

Yo era, y sigo siendo

Muy aficionado e inclinado a fábulas y novelas

Tanto como a faldas y slips

Que por eso me tragué la Biblia en verso

Y a los románticos todos

Que, para mí, no eran más que

Rufianes criados en Putiferios

Que hacían con mi picha

Una tortilla con dos huevos.

Mi vida en el Seminario

Donde quería llegar a santo

No fue más que una mística novelera

De pajas y más pajas

Y algún que otro polvo.

Vida mía como la de san Juan de la Cruz

O santa Teresa de Jesús

Que tuvieron amores noveleros

En su camino a la perfección.

Ellos dos fueron autores de novelón

Abundantes en sucesos dramáticos e inverosímiles

Uno, con un amor por lo común largo y erecto

La otra, con un amor pesado

Aunque éste "vale nueve veces más que el de él"

Según contaban las novicias

Durante sus novenarios de pasiones

Lutos y ceremonias sacramentales.

Después de un tiempo

Ya salido del Seminario

Me llegó el Amor entre las piernas de una Puta

Que hacía o se dejaba hacer la Ceremonia

Detrás de la Iglesia de san Francisco el Grande

La cual me recibía, yo no sé por qué

Siempre el noveno

Que, por eso, me conocían los asiduos al Sexo

Como “el Noveno”.

A esta Puta, siempre la misma

Se la conocía como “la Noventa”

Pues lo hacía, en el día

Nueve veces diez

Que era de Noviales, de Soria.

Así pues, mi noviciado para llegar a ser cura

Fue el de sacarle brillo al pitorro

De la lámpara de Aladino

Para, después, salir a la calle

Como un seglar cualquiera

Y hacerme novicio grandullón y machucho

En la Chuminada o lidia y corrida de chuminos

Echándome una novia de Novillas, de Zaragoza

Con quien entré en tratos

Para casarnos

Fallando algo que se tenía por seguro.

Quizás fue mi culpa

Pues un día de Sexo, desnudamente

Le eché, en el Coño

Para matar una especia de mosca

Que se alojaba bajo los labios

Un chupito de licor alcohólico de almendras amargas

Lo que le hizo a ella

Entrar en una turbonada violenta

Mandándome a tomar por culo, diciendo:

-Noviomago, zoquete, tarugo

Vete a la mierda, y empótrala

En el muro de ese monasterio derruido

Propiedad del arzobispado

Robada al pueblo.

-Daniel de Culla

-